AUSTRALIA $1.50 · CANADA $1.50 · FRANCIA 1.00 EURO · ISLANDIA KR100 · NUEVA ZELANDA $1.50 · SUECIA KR10 · REINO UNIDO £.50 · EUA $1.00

EL MILITANTE

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR · VOL. 70/NO. 2 · 16 DE ENERO DE 2006

Transportistas en N.Y. orgullosos de mantenerse firmes frente a ataque patronal

POR MICHAEL ITALIE Y ARRIN HAWKINS

NUEVA YORK—Casi 34 mil trabajadores de autobuses y trenes subterráneos volvieron al trabajo el 23 de diciembre tras una huelga de tres días, orgullosos de su fuerza al hacerle frente a los ataques a las pensiones, el seguro médico y las condiciones de trabajo a pesar de la ley Taylor, que prohíbe los paros de empleados públicos.

"Yo saldría en huelga otra vez, ahora mismo, por un mejor contrato", dijo el chofer de bus Anthony Dejesus el 2 de enero en la base Michael J. Quill en Manhattan.

Bajo la ley Taylor, los empleados públicos en el estado de Nueva York que salen en huelga pueden ser multados dos días de salario por cada día de paro. En este caso los transportistas podrían recibir multas de hasta mil dólares cada uno. Al Local 100 del sindicato TWU ya se le impuso una multa de 3 millones de dólares, y los tribunales deben realizar más audiencias sobre el pago de estas multas.

El 20 de diciembre, cinco días después de vencer el convenio, los transportistas paralizaron las operaciones de la Autoridad Metropolitana del Transporte (MTA), administrada por el estado, ante la negativa de la gerencia de ceder en su insistencia de imponer un plan dual de jubilación. Bajo esa propuesta los nuevos empleados tendrían que pagar un 6 por ciento de sus salarios para el fondo de pensiones.

"Valió la pena salir en huelga porque mantuvimos nuestra igualdad de condiciones: los trabajadores activos y los trabajadores nuevos", dijo Daniel

Sigue en la página 11

Afán de ganancias de los patrones mata a mineros en Virginia del Oeste

Mueren 12 de los 13 obreros atrapados tras explosión

POR RYAN SCOTT Y MARTY RESSLER

TALLMANSVILLE, Virginia del Oeste, 4 de enero— En las tempranas horas de la mañana se confirmó la muerte de 12 obreros de la mina Sago en este pueblo. Sobrevivió un minero, Randal McCloy hijo, de 27 años de edad, quien ahora se encuentra hospitalizado en estado crítico. Los 13 mineros quedaron atrapados unos 80 metros debajo de la superficie tras una explosión que ocurrió dos días antes cuando entraban a la mina para empezar su turno.

La mina, que no está sindicalizada, es propiedad de la empresa International Coal Group (ICG) y tiene un largo historial de violaciones de normas de seguridad, habiendo recibido 273 citaciones durante los últimos dos años: de éstas, 208 en 2005, según la Administración de Seguridad y Salud en las Minas (MSHA). La compañía fue citada por derrumbes de techo, refuerzos inadecuados de techos y acumulaciones peligrosas de polvo de carbón.

"Las condiciones de seguridad tienen que estar en manos de los trabajadores", comentó Ed Lipscond, un camionero de larga distancia de Flemington, Virginia del Oeste, frente a la mina Sago. "Dadas las multas que recibió la compañía, no entiendo por qué no cerraron la mina. Ahí tengo a cuatro amigos míos, y vine a apoyarlos a ellos y a mi comunidad. Estos son los empleos que por acá ofrecen los mejores sueldos. No puedes mantener a tu familia con 6 dólares la hora. Cuando no hay sindicato y te defiendes, se deshacen de ti. Necesitamos unirnos con un sindicato que nos apoye y que abogue por nosotros".

Los funcionarios de la compañía y del gobierno abusaron aún más de los familiares de los mineros cuando corrió la voz de que, por un "milagro", 12 de los 13 mineros atrapados habían sido hallados

Sigue en la página 11





Fotos de AP/Bob Bird (arriba); Haraz Ghanbari (abajo)

Arriba: La mina Sago cerca de Tallmansville, Virginia de Oeste, donde una enorme explosión el 2 de enero atrapó a 13 mineros. Abajo: Mineros que integran equipos de rescate se aprestan a entrar a la mina el 3 del enero. Los rescatistas hallaron a 12 mineros muertos y solo un sobreviviente.

Ante paros de empleados públicos en Quebec, gobierno impone concesiones

POR BEVERLY BERNARDO

TORONTO—Decenas de miles de trabajadores de salud, educación y otros servicios estatales en Quebec abandonaron sus puestos y participaron en protestas en los últimos meses al luchar por un convenio. Ante estas protestas, el 15 de diciembre el gobierno del primer ministro Jean Charest, del Partido Liberal, convocó a una sesión especial del parlamento de Quebec y promulgó la Ley 142, imponiendo un convenio a 500 mil empleados públicos. La ley impondría fuertes multas a los trabajadores y sus sindicatos por paros durante el contrato, que vence en 2010.

Marcel Massé, presidente de la Federación del Trabajo de Quebec (FTQ), y Claudette Carbonneau, presidenta de la Confederación de Sindicatos Nacionales (CSN), tacharon estas medidas de "injustificadas". André Boisclair, dirigente del Parti Quebecois (PQ), que aboga por la soberanía de Quebec, declaró que no reabrirá los contratos si el PQ gana las elecciones provinciales.

Sin contrato desde 2003, los sindicatos del sector público de la FTQ y la CSN buscaban aumentos del 12.5 por ciento a lo largo de tres años.

La Ley 142 impuso la primera oferta salarial del gobierno de 8 por ciento a lo largo de seis años. Congela los salarios por dos años y los aumenta en 2 por ciento por año en los siguientes cuatro años.

Desde junio los empleados públicos han realizado paros y protestas por todo Quebec. El 13 de diciembre, 80 mil trabajadores estatales en la región de Montreal salieron en huelga. Al día siguiente miles de trabajadores en otras zonas de Quebec realizaron manifestaciones y protestas cortando las carreteras principales.

Durante su sesión especial, el parlamento también aprobó la Ley 124, que impone cambios al sistema de guarderías infantiles (CPE) en Quebec que aumentarán el costo del cuidado de niños. Unas 12 mil personas protestaron contra la ley en Montreal el 27 de noviembre. En 1997 el gobierno del PQ instituyó los CPE, a un costo de 5 dólares diarios. El gobierno liberal

Sigue en la página 11

Sábado 21 de enero **Nueva York**

LA CRISIS MUNDIAL DEL IMPERIALISMO Y EL DESARROLLO CONTRADICTORIO DE LA VANGUARDIA OBRERA

El marxismo, o por qué unirse al movimiento comunista

Orador

Jack Barnes

Secretario Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores

Recepción: 3 p.m. **Programa:** 4 p.m.

Comida, Refrescos, Conversación y Música:
de las 7 p.m. hasta . . .

El sitio se anunciará

Domingo 22 de enero, 9:30 a.m.
Reunión de la Juventud Socialista

Auspician: Partido Socialista de los Trabajadores y Juventud Socialista
Nueva York (212-736-2540) y Newark (973-481-0077)

California: obreros de lavandería en huelga por mejores salarios y pensiones

POR NAOMI CRAINE

COLTON, California—Más de 300 miembros del sindicato UNITE-HERE salieron en huelga aquí contra la lavandería Angelica el 18 de diciembre. “Queremos mejores beneficios y salarios justos”, dijo Regina Díaz. El trabajo es pesado y los patrones gritan “rápido, rápido”, explicó.

Como la mayoría de los obreros en la planta, Díaz gana menos de 8 dólares la hora y no recibirá una pensión de jubilación. Según el sindicato, los salarios en esta fábrica están un dólar por debajo del promedio de la industria. El contrato venció el 31 de octubre.

El día de Año Nuevo, los huelguistas recibieron con entusiasmo la visita solidaria de trabajadores de otra lavandería de Angelica en Los Angeles. Los huelguistas también han enviado delegaciones a otras fábricas de Angelica, incluyendo sus dependencias en San Diego y Pomona, donde muchos trabajadores se enteraron de la huelga por primera vez.

Angelica tiene 32 fábricas en Estados Unidos, muchas de ellas en California. La empresa ofrece servicios de lavandería a hospitales y otros centros de salud. Las dos terceras partes de sus plantas están representadas por el sindicato UNITE-HERE. En mayo, los trabajadores de varias otras plantas de Angelica realizaron huelgas de 24 horas en sus luchas por un contrato. Los obreros de algunas de las otras dependencias de la empresa están intentado sindicalizarse.

Lou Pacheco, miembro del Comité de Justicia de la unión, rechazó las declaraciones que hizo a la prensa el gerente de la fábrica, Roscoe Morrissette, de que Angelica había ofrecido un buen plan de pensiones y un aumento salarial del 5.4 por ciento. Pacheco dijo que la oferta inicial de la patronal era de aumentos salariales de entre 10 y 15 centavos por año, lo que los trabajadores consideran un insulto.

Un volante distribuido por el sindicato informaba que “la oferta final” de la empresa era de aumentos salariales por hora de 40 centavos el primer año y 25 centavos el segundo y tercer año. El salario para nuevos empleados es de 7 dólares la hora.

Solo un puñado de miembros del sindicato han cruzado las líneas de piquetes, informan los huelguistas. La empresa continúa un cierto nivel de producción con trabajadores temporales. Decenas de huelguistas mantienen las líneas de piquetes las 24 horas del día. Dijeron que algunos trabajadores temporales que se habían presentado para trabajar se convencieron de no cruzar las líneas de piquete.

“El patrón dice que es un buen lugar para tu futuro”, dijo Augustín Cervantes, quien lleva tres meses en la lavandería. “Yo gano 7 dólares la hora. ¿Qué tipo de futuro es ese?”

Quebec: imponen convenio a empleados públicos

Viene de la portada

ha aumentado el costo a 7 dólares por día.

Los candidatos de la Liga Comunista para la Cámara de los Comunes en los comicios del 23 de enero —Michel Prairie por el centro de Toronto, John Steele por Eglinton-Lawrence y Beverly Bernardo por Parkdale–High Park (distritos electorales en Toronto)— exigieron la revocación de estas leyes antiobreras.

“Las Leyes 142 y 124 golpean a los trabajadores no solo en Quebec sino en todo el país”, dijeron en la declaración de la Liga Comunista. “Las leyes antisindicales se enmarcan en los intentos de los patrones de hacer que los trabajadores paguen por la creciente crisis de su sistema de ganancias. Todo el movimiento sindical debe exigirle al gobierno de Quebec que revoque estas leyes antiobreras y que acepte negociar un convenio con los sindicatos de empleados estatales en base a las demandas justas de los trabajadores”.

Transportistas hacen frente a ofensiva patronal

Viene de la portada

Bozan, un mecánico de autobuses en el Bronx. La demanda patronal de un plan dual “habría creado una división entre los miembros, y al final los nuevos empleados con peores beneficios serían la mayoría”.

Condiciones del contrato

El 27 de diciembre la junta ejecutiva del Local 100 y la MTA anunciaron un pacto sobre el cual los miembros del sindicato votarán por correo en las próximas semanas. La MTA retiró su demanda de pensiones. Pero los negociadores del sindicato aceptaron la introducción de un pago del 1.5 por ciento de los salarios para el plan médico.

“Si empezamos a pagar aunque sea el 1 por ciento para el seguro médico, habrá que pagar aún más en el futuro”, dijo Donald Tough al salir del trabajo el 3 de enero en la base de mantenimiento de trenes del norte de Manhattan. “Y no solo para nosotros sino para todos los trabajadores municipales”.

La propuesta de contrato afirma, “En años futuros, la tasa de contribución del 1.5 por ciento será incrementada en la medida que la tasa de aumento del costo de beneficios de salud exceda las alzas salariales generales”.

Vida Acevedo, chofer de bus en la base Jackie Gleason en Brooklyn, opinó que la propuesta inicial había sido mejor porque las concesiones no afectaban a los empleados actuales. “La gente nueva aún no ha sido contratada”, dijo. “Les queda 30 años para luchar para recuperar la pensión”.

El acuerdo aumentaría los salarios cada año en un 3 por ciento, 4 por ciento y 3.5 por ciento durante el plazo de 37 meses. Los jubilados que son demasiado jóvenes para recibir los beneficios de Medicare o que viven fuera del área metropolitana de Nueva York recibirían los mismos beneficios médicos que los trabajadores activos. Según el resumen de contrato difundido por el Local 100, los trabajadores recibirán “licencia por maternidad por primera vez” y celebrarán como día feriado pagado el natalicio de Martin Luther King, el 15 de enero.

Bajo el contrato, hasta 20 mil miembros del Local 100 podrían ser reembolsados por pagos excesivos al fondo de pensiones entre 1994 y 2001. Según informes noticiosos, un “acuerdo suplementario” compromete a la MTA a sufragar los costos de este reembolso si el gobernador George Pataki veta la ley que hace falta para financiar los reembolsos.

“Nunca se me informó ni tuve conocimiento de un acuerdo suplementario”, dijo Pataki el 1 de enero. “Dejé claro desde el principio: no se recompensan las huelgas ilegales”.

Los medios de comunicación capitalistas han tratado de convencer al pueblo trabajador de que no se gana nada al luchar por sus derechos. “Esta fue una huelga que nunca tuvo que darse, y esperamos que resuene ese mensaje en el futuro”, afirmó el *New York Times* en un editorial publicado el 29 de diciembre.

Respecto a las condiciones de trabajo, el convenio solo ofrece la promesa de la MTA de contratar a un consultor para revisar el sistema disciplinario bajo el cual los patrones impusieron 15 mil medidas disciplinarias contra los trabajadores en 2004.

Salvador Soto, empleado de mantenimiento de buses en la empresa Triboro Coach, dijo que la propuesta de convenio “no hace los cambios necesarios en el sistema disciplinario. Ellos te castigan por cualquier cosita”. Soto es uno de los 700 miembros del Local 100 que trabajan en las empresas privadas Jamaica Buses y Triboro, que pasarán a manos de la MTA a principios del año. Estos obreros, que no tienen contrato desde hace tres años, pararon labores un día antes que los empleados de la MTA.

“La MTA siempre anda con sus jugarretas, y usa la ley Taylor para oprimirnos”, dijo Soto. “Pero sí tuvimos razón en salir en huelga. Nos mantuvimos unidos. Regresamos orgullosos. Demostramos que estamos unidos y tenemos una voz”.

Brian Taylor contribuyó a este artículo.

Desastre minero

Viene de la portada

con vida. La prensa nacional inmediatamente difundió esta información errónea, que apareció en titulares de primera plana. Pero el “milagro” era una mentira. Tres horas después el principal ejecutivo de la ICG, Ben Hatfield, dijo a los familiares, “Hubo un problema de comunicación…y uno solo sobrevivió”, relató John Groves, cuyo hermano Jerry fue uno de los fallecidos.

“Nos dijeron que nuestros seres queridos saldrían en una hora y que llegarían acá”, dijo a la prensa Ann Meredith, cuyo padre murió en el accidente. “Esta mina es inservible. Deberían cerrarla”.

Antes de hacer el anuncio, para protegerse de la anticipada furia, los funcionarios de la compañía se aseguraron de apostar a policías estatales y un equipo antimotines al lado de la iglesia donde estaban congregados los familiares.

El dueño de la mina Sago, que tiene 145 empleados, era la Anker West Virginia Mining Company hasta noviembre pasado, cuando la ICG completó su compra. En 2004 la tasa de lesiones en esta mina fue tres veces mayor que en otras minas subterráneas de tamaño similar, según el *Charleston Gazette*.

Después de sus inspecciones más recientes entre octubre y diciembre, la MSHA emitió 46 citaciones por violaciones de seguridad. Tras la explosión en la mina Sago, Eugene Kitts, vicepresidente para minería de la empresa, insistió en que todas estas citaciones eran menores. “Las resolvimos”, dijo al *Washington Post*. Pero 18 de estas violaciones fueron catalogadas como “significativas y sustanciales”. Citaron a la compañía por insuficiente protección contra derrumbes de techo e insuficiente ventilación para evitar la acumulación de gases tóxicos. Durante los últimos seis meses de 2005, la mina Sago reportó una docena de derrumbes de techo, según los documentos de la MSHA.

En la extracción del carbón, a menudo se emite gas metano. La única manera de evitar una acumulación fatal de gas es la ventilación constante de la mina. El metano puede ser ventilado o succionado de la mina. Se deben realizar frecuentes “chequeos de metano”.

En 2001, cuando 13 mineros murieron en dos explosiones en una mina de la Jim Walters Resources en Brookwood, Alabama, el presidente del sindicato minero UMWA, Cecil Roberts, dijo que según la información que tenía el sindicato, el primer estallido ocurrió cuando un derrumbe de techo golpeó un cargador de batería, provocando una chispa que hizo que detonara el metano.

En 2005 el conjunto de las multas impuestas a los dueños de la mina Sago sumó poco más de 24 mil dólares, de lo cual la compañía pagó 14 500 dólares.

A nivel nacional, 149 mineros perecieron en minas de carbón entre 2001 y 2005, de los cuales 22 murieron el año pasado. Además, entre enero y septiembre de 2005, casi 3 800 mineros sufrieron lesiones en el trabajo, 470 de los cuales eran mineros contratistas.

No hay minas sindicalizadas en el condado Upshur donde está la Sago. La ICG tiene otras dos minas en la zona, Spruce y Sycamore número 2. En su sitio web la ICG se jacta de tener minas “libres de sindicatos”.

“Toda esa zona antes estaba sindicalizada”, dijo Wally Hood, miembro del Local 1949 en Morgantown, Virginia del Oeste. “Luego el sindicato fue aceptando contratos con más concesiones, lo cual debilitó a los obreros y al sindicato. Cerraron las minas en 1986”.

A principios de los años 80, la mina Sago era propiedad de la empresa Badger Coal y estaba sindicalizada por el UMWA.

“Si hubiera sido una mina sindicalizada, esto jamás hubiera ocurrido”, dijo Earl Casto, un ex minero cuyo primo Junior Hamner murió en la mina Sago, al ser entrevistado por la ABC News. “Esto debe hacer que todos los mineros del carbón abran los ojos”.

Ryan Scott es un minero del carbón en el condado Greene en Pennsylvania. Brian Williams contribuyó a este artículo.

Tarifas de suscripción y dónde encontrarnos

En la página 2 aparecen las tarifas de suscripción.

El directorio de la página 8 indica dónde hallar distribuidores del ***Militante*** y de ***Nueva Internacional***, así como una gama completa de libros de Pathfinder.

Cómo el imperialismo atizó la guerra en Yugoslavia

POR ARGIRIS MALAPANIS

En los últimos dos meses, en torno al décimo aniversario del comienzo de la ocupación de Bosnia por fuerzas de la OTAN y del anterior acuerdo de "paz" de Dayton diseñado por Washington, políticos y comentaristas en Estados Unidos afirmaron una y otra vez que la benevolencia del gobierno norteamericano dio fin a la guerra asesina en Yugoslavia.

La verdad es todo lo contrario.

Al describir el historial de la intervención militar de la OTAN en Bosnia en la década anterior, un artículo en la última edición del *Militante* explicaba que el objetivo de los gobernantes norteamericanos y de sus aliados no consistía ni en cesar la "limpieza étnica" ni en establecer la "democracia". Más bien, pretendían derrocar el estado obrero, establecido en ese país mediante una revolución de trabajadores y campesinos, y crear las condiciones para la restauración del capitalismo. Una de las metas de Washington era también fortalecer su supremacía en Europa.

Esta semana nos enfocamos en cómo el imperialismo norteamericano y sus aliados atizaron esta guerra.

La matanza en Yugoslavia en la década de 1990 fue producto de la descomposición del orden mundial capitalista y de crecientes conflictos entre las burguesías rivales en los países imperialistas y los aspirantes a capitalistas en los estados obreros deformados.

La guerra en Yugoslavia también demostró con sangre que los liderazgos estalinistas no pueden unificar a largo plazo al pueblo trabajador de diferentes nacionalidades para formar una creciente federación de repúblicas soviéticas que colaboren para construir el socialismo.

Unos años después de la revolución rusa de octubre de 1917, los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, formaron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como federación voluntaria de repúblicas de trabajadores y campesinos. Los bolcheviques en los tiempos de Lenin eran una vanguardia obrera revolucionaria que luchaba intransigentemente por el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, por la igualdad plena de las naciones y nacionalidades, y contra todo vestigio de privilegio, arrogancia y chovinismo nacionalistas. Desempeñaron un papel dirigente al hacer de esta perspectiva internacionalista la esencia del programa y de la práctica de la Internacional Comunista.

Como parte de la contrarrevolución política realizada por la casta social pequeñoburguesa cuyo portavoz era José Stalin, esta trayectoria proletaria internacionalista fue desplazada por el retorno del chovinismo gran ruso.

Dirección estalinista

El estado obrero federado de Yugoslavia, que los imperialistas y las pandillas rivales estalinistas hicieron todo lo posible por destruir, fue una gigantesca conquista de la revolución yugoslava de 1942-46. Los trabajadores y campesinos de origen serbio, croata, bosnio y de otras nacionalidades forjaron la unidad para expulsar a las fuerzas de ocupación nazis y a sus colaboradores nacionales, para llevar a cabo una reforma agraria radical y para expropiar a los explotadores capitalistas. Así establecieron un estado obrero. Fue una de las grandes revoluciones del siglo XX, una revolución socialista proletaria.

La dirección estalinista del Partido Comunista Yugoslavo, encabezada por Josip Broz (Tito) impidió que sobre la base de sus conquistas los trabajadores de distintas nacionalidades consolidaran firmemente la federación. La revolución yugoslava nació deformada.



Militante/Argiris Malapanis

"Digan al mundo que éste no es un conflicto étnico", dijo Ramiz Beshliya, un pastor en las afueras de Sarajevo, al señalar los estragos causados por un bombardeo en julio de 1992.

Las bases para la guerra en Yugoslavia se crearon más de una década antes de la disolución de la federación en 1991-92. La economía ya se encontraba en crisis por los métodos antiobreros de planificación y administración del régimen de Tito.

No obstante su afirmación de independencia nacional frente al régimen soviético de José Stalin, el liderazgo de Tito se formó fundamentalmente en el molde estalinista. Mantenía la política de una casta burocrática privilegiada que vivía a expensas de la clase obrera. En vez de seguir una política externa internacionalista a favor de los intereses del pueblo trabajador, buscaba acomodarse con el imperialismo. Solo dos ejemplos de esto son las declaraciones de Belgrado a favor de la neutralidad durante la invasión imperialista de Corea a principios de los años 50 y su falta de solidaridad con los combatientes vietnamitas de liberación en los 60.

El régimen yugoslavo había abierto su economía al capital financiero internacional y a préstamos de instituciones imperialistas como el Fondo Monetario Internacional (FMI), mucho antes que otros regímenes de Europa oriental. Incluso ya desde los años 50 el gobierno de Tito había introducido medidas del mercado capitalista en la economía planificada, que denominó "autogestión obrera".

'Capitalismo empresarial'

"Las empresas compiten entre sí dentro del mercado nacional como una entidad privada capitalista", subrayó Ernesto Che Guevara, dirigente central de la revolución cubana, después de su visita a Yugoslavia en 1959.

"Se podría decir a grandes rasgos, caricaturizando bastante, que la característica de la sociedad yugoslava es la de un capitalismo empresarial con una distribución socialista de la ganancia, es decir, tomando cada empresa no como un grupo de obreros sino como una unidad, una empresa funcionaría aproximadamente dentro de un sistema capitalista, obedeciendo las leyes de la oferta y la demanda".

Con estas medidas se puso al país en una situación más vulnerable al mundo capitalista y a sus males sociales: inflación, desempleo y mayor diferenciación salarial entre fábricas y entre regiones. Estas políticas fomentaron las divisiones nacionales y ayudaron a los que empezaban a ser partidarios de la restauración del capitalismo.

En los años 60 y 70, por ejemplo, algunos sectores de la burocracia gobernante en Croacia propusieron que los ingresos de la lucrativa industria turística en la costa de Dalmacia fueran asignados completamente al gobierno croata y no al gobierno federal. Se resistían a usar estos recursos para reducir las desigualdades en Yugoslavia con programas de "acción afirmativa" para las zonas menos desarrolladas. Los gobiernos de algunas provincias y repúblicas cerraron sus mercados los unos a los otros, aspirando cada una a ser autosuficientes. Esto perjudicó sobre todo a las regiones menos desarrolladas, especialmente donde vivían las nacionalidades oprimidas como los albaneses en Kosova. Cuando azotó la recesión mundial en 1974-75, también fue afectado el pueblo trabajador yugoslavo, pero de manera diferenciada, agudizando las divisiones nacionales.

Capital financiero atiza nacionalismo

Luego llegó el infame plan de "estabilización" del FMI, mediante el cual las instituciones financieras imperialistas se robaron una parte de la riqueza producida por el pueblo trabajador yugoslavo. Durante la década de 1970, el régimen de Tito había acumulado una gran deuda externa. El FMI exigió, para seguir otorgando préstamos, medidas de austeridad que Belgrado puso en práctica en los años 80: levantó los controles de precios para muchos bienes de consumo, eliminó muchos empleos en empresas estatales y congeló las inversiones en la infraestructura y en los servicios sociales.

Por consiguiente, la inflación se fue por las nubes. El desempleo subió a un promedio del 14 por ciento en Yugoslavia, aún más en las regiones menos desarrolladas: un 23 por ciento en Bosnia, 27 por ciento en Macedonia y 50 por ciento en Kosova.

Esta realidad indicó las consecuencias de haber cambiado políticas anteriores que impulsaban el crecimiento en las regiones subdesarrolladas.

Ya para 1990 la tasa de crecimiento económico era negativa, reduciéndose en un 11 por ciento. En el primer semestre de ese año, la inflación excedía el 70 por ciento y los salarios reales habían decaído en un 41 por ciento.

A principios de esa década, la clase trabajadora en Yugoslavia se había debilitado, por dos razones. Primero, porque las décadas de maldirigencia estalinista habían enajenado al pueblo trabajador de la vida política. Segundo, porque el auge revolucionario en Europa a fines de los 60 y en los 70 había mermado a raíz de la maldirigencia de los partidos estalinistas y socialdemócratas que dominaban el movimiento obrero. El pueblo trabajador en Europa occidental no había logrado cambiar la correlación de fuerzas de clases en detrimento de las potencias imperialistas y ayudar así a sus compañeros de clase en Yugoslavia.

Cuando estallaron conflictos entre los sectores rivales de la casta pequeñoburguesa que gobernaba Yugoslavia, todos recurrieron a la demagogia nacionalista para justificar el mantener bajo su control tanto territorio y recursos económicos como pudieran a fin de perpetuar sus privilegios y su existencia parásita. Estos aspirantes a capitalistas —siendo los principales culpables el régimen de Milosevic en Serbia y el gobierno de Croacia encabezado por Franjo Tudjman— lograron vencer la incipiente resistencia obrera y arrastraron a las masas trabajadoras a la guerra.

En el centro de esta resistencia estaban los mineros y otros trabajadores en Kosova que a fines de los 80 habían llevado a cabo masivas huelgas y manifestaciones contra la austeridad y por la unidad obrera, respaldando los derechos nacionales de la mayoría albanesa en Kosova. Fue entonces que el régimen de Milosevic comenzó sus diatribas nacionalistas para dividir al movimiento obrero y justificar la represión por parte de Belgrado.

Pero era el capital financiero internacional el que había atizado las llamas de la guerra.

'Que se desangre'

Para empezar, la clase gobernante alemana dio un fuerte impulso a la guerra. Reconoció inmediatamente a Croacia y Eslovenia como estados independientes, y acto seguido les envió diplomáticos, asesores militares y armamentos a esos regímenes, dirigidos por ex dirigentes de la Liga de los Comunistas Yugoslavos.

Al principio Washington adoptó la política de "que se desangre". La idea era dejar que continuaran los bombardeos asesinos de las zonas civiles por parte de los regímenes rivales de Yugoslavia y dejar que las potencias capitalistas en Europa se enfrascaran primero, fomentando una guerra civil mediante la intervención militar disfrazada de misión "pacificadora".

Al mismo tiempo, la Casa Blanca garantizó que cierta cantidad de armamentos llegara a Bosnia durante el embargo de armas de la ONU apoyado por Washington. Sin embargo, a fin de prolongar la guerra, Washington se aseguró a la vez de que no le llegara suficiente artillería pesada al ejército bosnio para que le permitiera una victoria absoluta sobre Belgrado.

La administración Clinton también prometió que respaldaría las "iniciativas de paz" de París, Berlín u otros gobiernos, al tiempo que las saboteó todas. Así los gobernantes norteamericanos humillaron a sus aliados en Europa para fomentar la idea de que solo el Tío Sam puede salvar la situación.

Al acumularse los fracasos de los "pacificadores" europeos en Bosnia y las iniciativas diplomáticas, Washington logró efectuar exitosos ataques aéreos y bombardeos navales y terrestres contra las fuerzas serbias.

Tras cobrarle una fuerte cuota de sangre al pueblo de Yugoslavia, Washington hizo que los representantes de las fuerzas serbias, croatas y bosnias se encaminaran a la base aérea Wright-Patterson cerca de Dayton, Ohio, y les dictó los nuevos acuerdos de "paz", que allanaron el camino a la ocupación de Bosnia por la OTAN.

Durante toda la década de 1990, muchos trabajadores y campesinos en Yugoslavia —bosnios, serbios, croatas, o de otras nacionalidades— resistieron los horrores que les impusieron las pandillas rivales de burócratas desprendidas del aparato estalinista en ruinas así como la intervención imperialista.

Como se indicó en el artículo anterior, solo el fin de las ocupaciones de la OTAN y de la ONU le dará al pueblo trabajador la oportunidad de encontrar nuevamente el camino para defender sus intereses.